

PUBLICACIONES DEL
MUSEO ERNESTO LAROCHE

T E L M O

M A N A C O R D A

Presencia

de

Ernesto Laroché

AÑO III
N.º 6

MONTEVIDEO
JUNIO DE 1943

P R E S E N C I A D E E R N E S T O L A R O C H E

En el atardecer, malva y oro, de los paisajes campesinos, metidos en ese dramatismo del silencio que se hace de tonos empastados y cielos desvanecidos, volviendo por los caminos que entran en los terciopelos de la penumbra, abismados de la agonia plástica del crepúsculo, que es sombra opresora y claridad perdida, encontramos siempre a Ernesto Laroche, amigo nuestro, poeta y pintor en uno solo.

Esos lienzos inmensos, pictóricamente organizados en la serenidad cromática de las sinfonías pastorales, con su emoción tornasolada y su tragedia soledosa, de cielos altos, de árboles finos, de arroyos dormidos, de eolos lejanos, de parvas de paja, de ranchos de terrón, tienen consigo giros de su alma, cendales de su pintura.

Por allí, en esos telones, anda vivo, estilizado, él mismo, con sus estados de alma, si es que no está, —totalmente—, en sus cuadros adoloridos y plácidos, de pincelada invisible y mórbido reluz.

Si para Antonio Machado, "al anochecer, los campos son tan tristes que tienen alma", para Ernesto Laroche, de fijo, retienen a esa hora la plástica proyección de su temperamento.

El los buscaba, tierra adentro, en la soledad lugareña o en el rincón abandonado, en ese instante misterioso en que los valores de superficie se hacen valores de profundidad, cuando los colores se alargan o se vuelven dulzones o se atormentan confusos, y los copiaba en el azogue de su bastidor, que era el espejo de su ánima, con aquella extraña fidelidad iluminada por el tono íntimo, refinado y emocional que le era propio.

Amigo de los árboles, enamorado de los crepúsculos vespertinos, amante de los

cielos tristes y de las vastedades abiertas, le gustó quedarse entre ellos, callado, oyendo la canción del silencio o el rumor del otoño, mientras iba afinando las líneas y los colores en la expresión más delicada.

Arboles que son como guirnaldas tibias, como plumeros gigantes, como pórticos soñadores, como islotes sombríos, como cabalgatas engañosas, como tertulias familiares, rectos y secos, o despeinados y curvos, o solitarios y nostálgicos... Ocasos que tienen limpidez descolorida, por donde vaga una ráfaga de oro, como en los versos de Juan Ramón Jiménez, o anocheceres violáceos, plumizos, angustiosos, por donde viene ese aire de tragedia heroica de las tormentas... Telones gastados, diáfanos o turbios, tenebrosos o pálidos, con un viento que se apoya en los troncos y despeina el ramaje, un remanso verdeluz y una barranca de greda... Paisajes enemigos de la risa amarga de los peñascos, de la cristalería alegre de los arroyuelos, del borbollón espumoso de los oleajes, del tumulto fantástico de las nubes de cobalto... Paisajes mordidos, espiritualizados, románticos, en los que falta siempre, por contraste, la figura humana...

Ernesto Laroche, pintor y poeta, supo encontrar en el paisaje nativo su tónica y su aire, estampando con asombrosa facilidad, en cada pedazo de tela, la música alisada de sus emociones.

Por eso sus cuadros son el vértice sensitivo del hombre y tienen su cédula de eternidad, por encima de la buscada significación y de los gustos cambiantes y de la dinámica de las escuelas.

La vaguedad y el infinito, el latido de la tarde, el perfume —soplo y ala—

ERRATA

En la primera columna de la 3.^a página (renglón 27) donde dice **- pudo evadir su diuturno -** léase; **pudo evadir su dintorno.**

de la brisa, la quietud reflejada del agua, la paz y el sentimiento, su finura impalpable, no contradicen la mano y el color. Mejor aún: hay tal trasmutación de elementos, blanda y suavísima, que el país se vuelve soñado, sin esfuerzo, sin golpes de pincel, sin recargo, en el tierno escenario de su composición. Es que la naturaleza, el genio y el arte, sin pretensión deliberada de retener lo trascendente, se han puesto de acuerdo porque el poema está en el alma humana y en el alma universal.

Su paleta, —quizás,— no ostenta el rojo ni el amarillo que aumentan el pulso, ni su pincel simpatiza con el azul, pero sus telas tienen la entonación y el ritmo de su alma que se ha adueñado de la melancolía del paisaje porque allí está el trazo tanto de su propia melancolía.

Imaginativo, febriciente, detallista, desolado, romántico, tradujo a sus telas, con refinamiento sentimental, su coloración anímica, haciendo verdad, con ejemplar justeza, la frase de Shakespeare: "nada pudo saltar sobre su sombra".

Y Laroche, menos que nadie, prisionero de sí mismo, pudo evadir su diuturno, por más que se libertara de los otros.

Y acaso, en esta persecución, en esta gravitación de esa sombra de que habla Shakespeare, está el poderío, a veces limitado, en ocasiones suntuoso, de su expresividad.

Y si cada cual es como Dios le hace, éste nadie podrá nunca imitarle. Ni tampoco él, proviene de ninguno.

Sólo en algún pintor holandés del siglo seiscientos, —acaso en Hobbemma, o en Mauve,— he visto árboles como los suyos, aguas adormiladas o piedras sin resplandor, como las que se dan en sus cuadros. Todo lo demás —y eso mismo,— es suyo que siempre realiza sin esfuerzo

el aforismo de Ortega y Gasset, "ser personal pintando como se siente".

Y si Manet sostiene que "el cuadro es la verdad investigada en los dominios de la luz", veremos siempre, en las pinturas de Laroche, su arte de percepción visual que trasmuta al paisaje su entrañada melancolía.

Rubén Darío, el príncipe, preguntaba una vez, con lírica palabra, "¿quién que es, no es romántico?", — y yo recuerdo con emoción, ahora, que eso mismo le dije tantas veces a Ernesto Laroche, pintor y poeta.

De ahí sin duda, que el acero del tiempo no mella su colorido ni enfría su empastamiento, y que enfrente de sus grandes lienzos o de sus pequeñas tablas se siente la dignidad del artista, no desdeñoso pero sí orgulloso.

Una teoría de arte, dice Antonio Encina, nace de una teoría de la vida, y la vida está en el cerebro como un panorama de conjunto, y en el panorama existen distancias y perspectivas, luces y sombras, melodías y sueños.

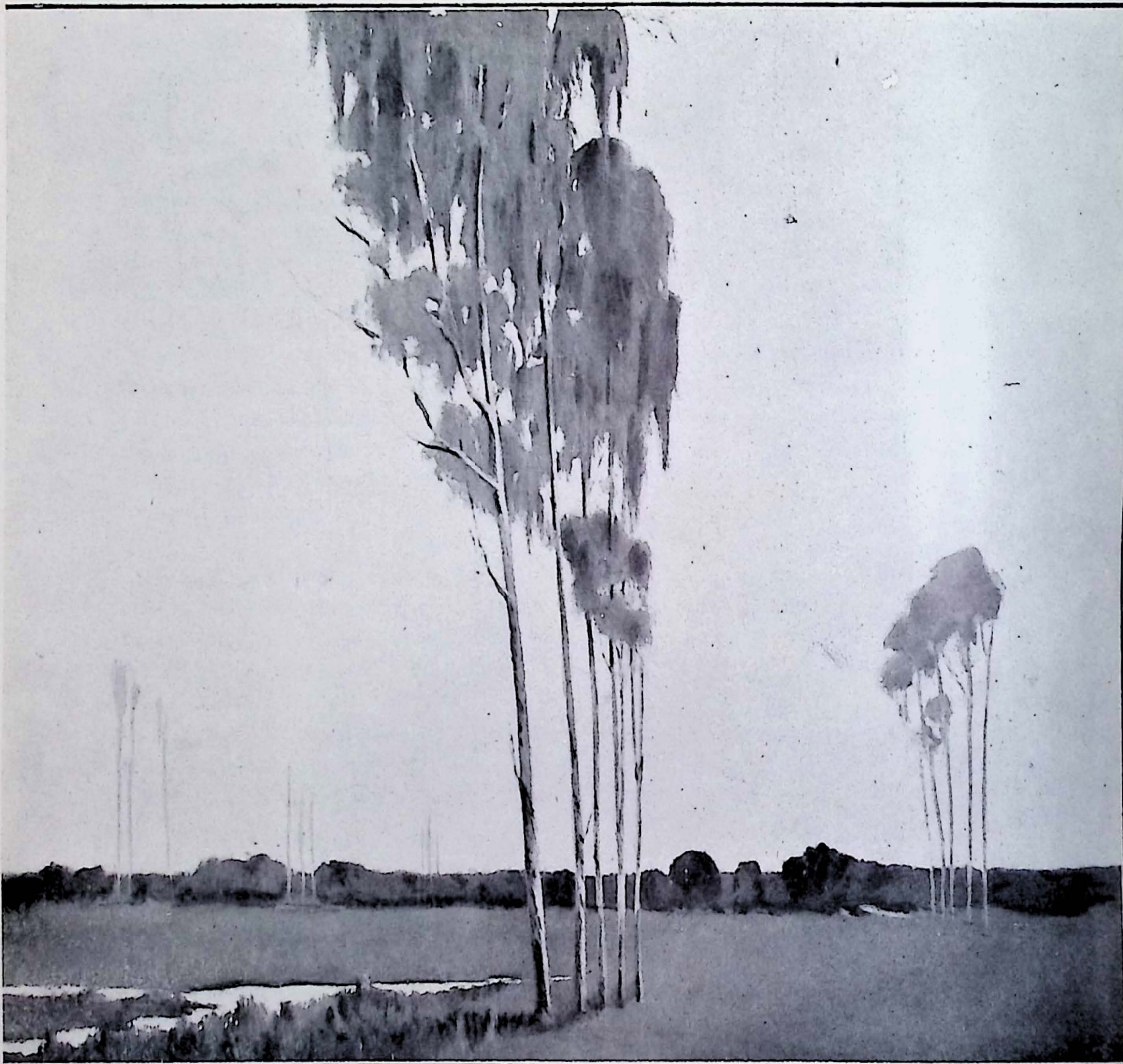
Aquí, clara y precisa, está la explicación de Ernesto Laroche.

Y en este Museo, que fué su casa y su taller, y que la generosidad y la devoción de los suyos, ofrece al pueblo como un palomar de prodigios y ensueños; y en estos cuadros, que son su poesía plástica, lo mismo que los paisajes crepusculares del terruño; permanece, tal cual era hacen ya tres años, alto, movido, delgadón, de negro, con su paleta de colores y su corbatín romántico.

La presencia inmortal del artista es ajena al tumulto del mundo.

TELMO MANACORDA

Montevideo, 2 de junio de 1943.



ERNESTO LAROCHE

"LA CANCIÓN DEL SILENCIO"
*Oleo Lienzo. - Museo Nacional de
Bellas Artes, Montevideo, Uruguay*



ERNESTO LAROCHE

"ENTRE EL CARDO Y LA FLECHILLA"
Oleo Tabla. (Galeria Particular) —————



ERNESTO LAROCHE

"OCASO"

Oleo Tabla. (Galería Particular)

OCASO

Quietud campestre. Velo de silencio y de claridad agonizante en que se desangra el crepúsculo. A lo lejos, tras los riscos ásperos del paisaje, lomas y cuchillas, que una ráfaga de luz revela, se disipan o acentúan en la bruma. Y, sobre la llanura, en medio a la laxitud mística del ambiente, una carreta, mi espíritu contemplativo y una interrogación amarga...; amarga como una zozobra, vagando en la inmensidad del campo. Detenida al borde del camino, mudo el agrio chirriar de sus ejes cansados de fatigosas marchas, reemprendidas

hoy y mañana, la vieja carreta campera, aguarda la hora del éxodo final. ¡Como la vida, en su peregrinación dolorosa y legendaria! Mas... ¡qué importa! Cuando ya no exista la última carreta, cuando hayan transcurrido los años llevándose consigo hasta el recuerdo de sus últimos vestigios, la hallaremos siempre en las lealtades y franquezas y virtudes del alma gaucha, evocada en el gran diálogo de la tierra y de los cielos nuestros, en un arranque espontáneo del corazón.

HORACE LE SERTON



ERNESTO LAROCHE

"LADERA MINUANA"
*Oleo Lienzo. - Museo Nacional de
Bellas Artes, Asunción, Paraguay*

E L M U S E O E R N

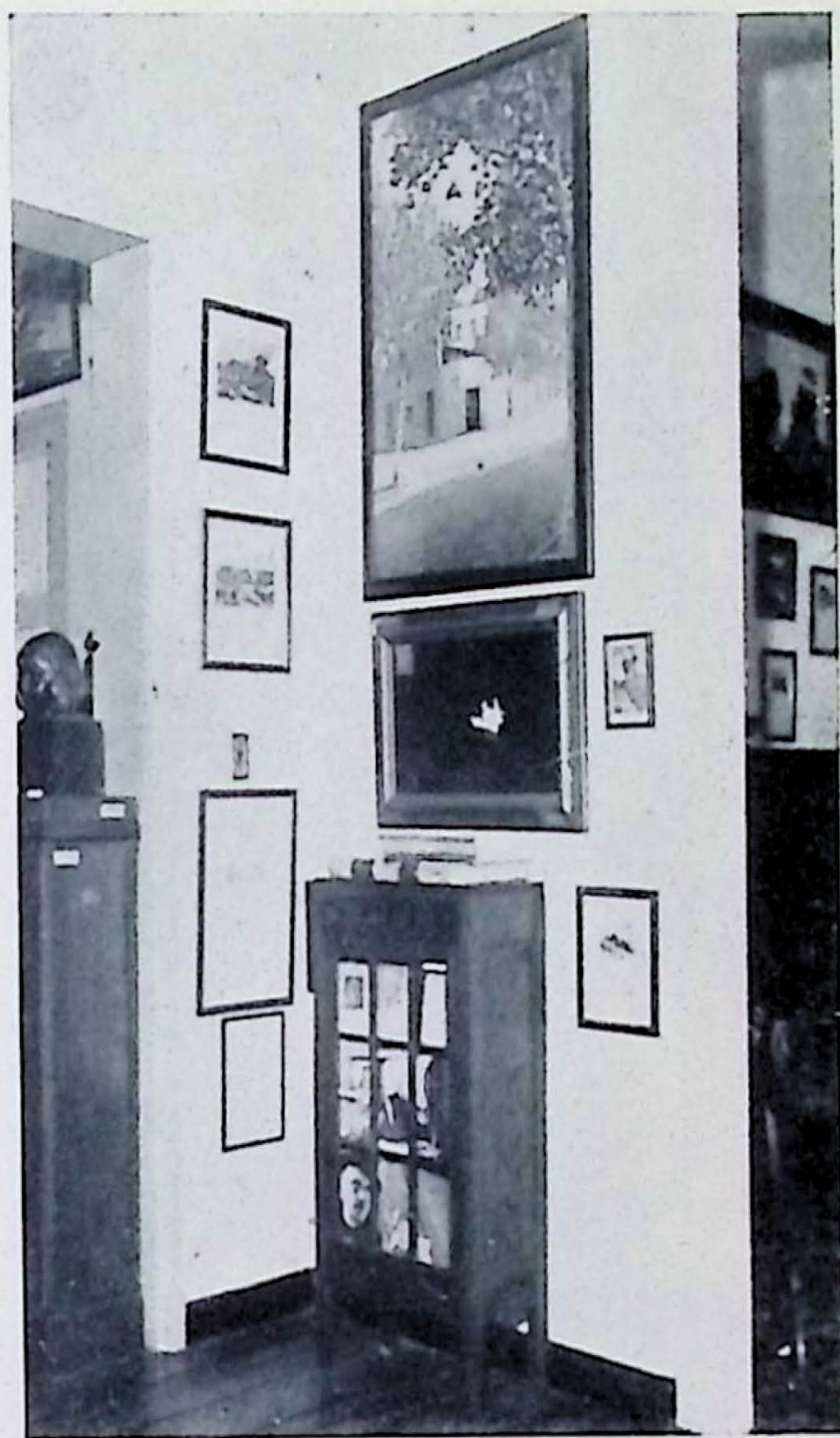


SALA:
EDUARDO
DIONISIO
CARBAJAL



SALA: DOMINGO LAPORTE

ESTO LAROCHE



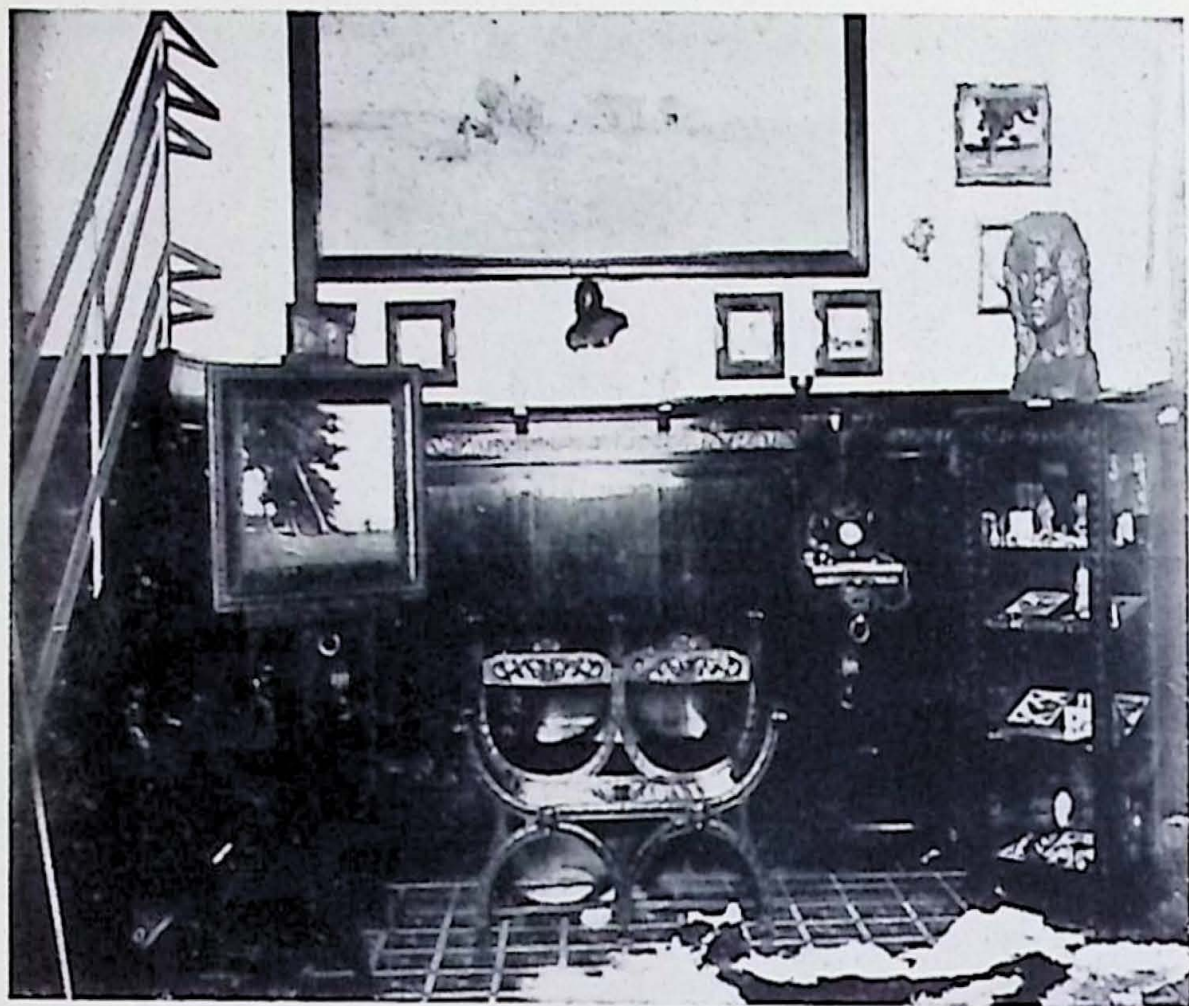
SALA:
JUAN
MANUEL
BLANES



SALA: DOMINGO LAPORTE



EL MUSEO ERNESTO LAROCHE



SALA: DOMINGO LAPORTE



SALA:
FEDERICO
RENOM





ERNESTO LAROCHE

"RUMOR DE OTOÑO"
Oleo Lienzo. (Galería Particular)



ERNESTO LAROCHE

"REFUGIOS DE ENSOÑACIÓN"

Oleo Tabla. (Galería Particular)

Los paisajes que el corazón ama

Refugios de ensoñación distendidos y surgen-tes en el cauce agreste de la vida, desplegando sus galas a cada día, a cada hora, a cada instante, para que podamos escudriñar al infinito, tratando de descubrir y ver lo que en él duerme...

Bajo la pristina calma de sus cielos, que vier-ten alegrías de quiméricas auroras de supremas es-peranzas, o cantan la tristeza inmortal de lo imposi-ble, fluye la bondad que no hemos aprendido to-davía; y del fondo azul de sus valles, el rumbo de-finido para dignificarnos, para ser más humanos y

más felices Y, acaso también, un hálito de plega-rias muertas por el desengaño...

Vagando en el tiempo, tras los montes y que-bradas desbrozadas en el azar de la ruta, cuando damos al viento nuestras palabras, camino hacia las soledades, son fuente eterna de sugestión, de creación y de idea, que buscan y graban en el al-ma la expresión —*expresión interna*— más selecta de la vida.

HORACE LE SERTON



ERNESTO LAROCHE

" L A D E N T R A "
*Oleo Lienzo - Museo Ernesto Laroche.
 Motivo central de una pintura mural.
 (Residencia del doctor Matías González)*



ERNESTO LAROCHE

" C R E P U S C U L O "
Oleo Lienzo. (Galería Particular)



Ultima tela de E. Laroche. (Inconclusa.)



ERNESTO LAROCHE

"LOS GRAVES AMIGOS DEL
RINCÓN DEL BOSQUE"
Oleo Lienzo. (Galería Particular)



ERNESTO LAROCHE

"COMO DOS JOROBAS EN
EL LOMO DE LA TIERRA"
Oleo Tabla (Galeria Particular)

MUSEO Y ARCHIVO ERNESTO LAROCHE

Inaugurado por la Comisión Nacional de
Bellas Artes el 22 de Setiembre de 1941

GREGORIO SUAREZ 2716 — PUNTA CARRETAS
MONTEVIDEO • URUGUAY

ABIERTO AL PUBLICO LOS SABADOS DE 16 Y 30 A 19 Y 30

VOLUMENES PUBLICADOS

Un edificante rasgo familiar da origen a una permanente demostración artística en nuestra ciudad. Inauguración del Museo Ernesto Laroché. (Con 11 grabados).

(Apartado de "El Terruño")
Octubre de 1941.

Notas del Archivo Ernesto Laroché

El homenaje que faltó. A propósito de la Exposición Juan Manuel Blanes.

Noviembre de 1941.

Museo Ernesto Laroché

Exposición permanente de obras del pintor nacional Ernesto Laroché. Selección de juicios críticos sobre su vida y su obra.

Junio de 1942.

Notas del Archivo Ernesto Laroché

Por qué no tenemos aún un retrato oficial del General Fructuoso Rivera. (Con 20 grabados).

Apuntes para la Historia y para el Arte. — Antecedentes de un concurso).

Noviembre de 1942.

Ernesto Laroché

Ficha Biográfica. — Su Representación en Galerías Oficiales del País y del Extranjero. — Su Labor Cultural. — Su Labor Administrativa.

Enero de 1943.

Presencia de Ernesto Laroché

Por Telmo Manacorda. — Ensayo. (Con 23 grabados).

Junio de 1943.